

Expectativas económicas a la baja

Con un año 2024 prácticamente jugado en materia de resultados económicos, las perspectivas para 2025 han pasado a ocupar la atención de los analistas, del Gobierno y de la política; en este sentido, los datos de la Encuesta Mensual de Expectativas Económicas (EEE) que ayer publicó el Banco Central —una consulta a un grupo de 56 académicos, consultores, ejecutivos y asesores de instituciones financieras— han confirmado el leve deterioro de las proyecciones de crecimiento.

Si bien los entrevistados han mantenido su estimación de un PIB de 2,2% en 2024, redujeron el cálculo para 2025: de un 2,1%, en la EEE de noviembre, a un 2% en el último sondeo. El lunes 2, el Ministerio de Hacienda ajustó el crecimiento de la economía en 2024 a un 2,4% tras reconocer, semanas antes, que no se lograría el objetivo inicial de una expansión de 2,6% tras el magro Imacec de septiembre, corregido luego a 0,3% por el Banco Central; diversos especialistas han postulado que para cumplir la meta de 2,4% se requiere que la economía crezca a 3,5% en noviembre y diciembre.

Los expertos consideran que el instituto emisor probablemente reducirá sus estimaciones para este año en el Informe de

“En su reciente informe sobre Chile, el FMI indicó que los desequilibrios de la economía se han resuelto en gran medida, pero que los riesgos han aumentado”.

Política Monetaria (IPoM) que presentará el miércoles 18. El ministro Mario Marcel ha subrayado que la economía está creciendo por sobre el PIB tendencial, que el Banco Central ha fijado en 1,8% respecto de la década 2025-2034, y el ritmo que la actividad tenía en 2019.

Los economistas que respondieron la EEE también han planteado un tipo de cambio alto a dos meses, disminuyendo a fines de 2025, y una velocidad más moderada de recortes en la tasa de política monetaria; la mediana de los entrevistados ve que en 2025 la inflación cerrará en 3,5% y que solo en 2026 se alcanzaría la meta del 3%.

Ciertamente, el actual escenario económico, debilitado en comparación con las perspectivas que se observaban a principios de año, anticipa los desafíos que encarará el Ejecutivo en su año final. Se ha destacado que el mandato del Presidente Boric podría convertirse en el Gobierno con la ta-

sa de crecimiento promedio más baja desde la restauración de la democracia, determinado, ciertamente, por los desajustes heredados de la administración anterior, el estallido social y la pandemia. En su reciente informe sobre Chile, el FMI indicó que los desequilibrios de la economía “se han resuelto en gran medida”, pero que los riesgos han aumentado.

Según distintos expertos, para el año que viene tampoco se advierten cambios que signifiquen puntos de inflexión que eleven las posibilidades de crecimiento. Desde luego, a las circunstancias internas es fundamental agregar los factores externos, como la política comercial que adopte el gobierno de Donald Trump, los riesgos de guerras comerciales, la situación de la economía de China y tensiones geopolíticas que no ceden.

La autoridad tiene la especial responsabilidad de mantener la disciplina fiscal y la seriedad de las cuentas públicas en la etapa final de su administración, pero también avanzar con mayor decisión en las modernizaciones legales y regulatorias que permitan incrementar la tasa de crecimiento y, por tanto, generar empleo y encauzar las presiones sociales; se trata de un propósito que exige de acuerdos y del curso de la oposición.